

AMOR DESDE LARRAGA

Mira al cielo y de esta manera se consuela pues, sin duda, ella está allí. Desde luego, San Pedro no le pondría ningún reparo para abrirle las puertas del Paraíso. Mientras va conduciendo por la carretera, mira las praderas primaverales con dientes de león amarillos y amapolas. De pronto, su mirada se posa en Larraga, un pueblo majestuoso de inigualable estampa asentado en una colina. Desde su perspectiva, parece acariciar el cielo. Por ello, se dirige a él. Comienza a ascender por las calle empinadas, ve la plaza de Los Fueros, el escudo de armas con pie de raga y tres ramas con sus frutos rojos, la casa señorial de los Esparza y sube las escaleras de la iglesia de San Miguel Arcángel. Desde allí le dedica unas palabras a su difunta esposa: “Te compraré una botella de vino de estas vides y brindaremos juntos. Te quiero”.

